



UNIVERSIDADE FEDERAL DO PARÁ  
CAMPUS UNIVERSITÁRIO DE ABAETETUBA  
FACULDADE DE CIÊNCIAS DA LINGUAGEM

SAMUEL POSSIDÔNIO MONTEIRO COSTA

**LA REPRESENTACIÓN DE LA RESISTENCIA FEMENINA EN LA  
OBRA  
“LA RAZÓN DE MI VIDA Y OTROS ESCRITOS”**

ABAETETUBA-PA  
2018



UNIVERSIDADE FEDERAL DO PARÁ  
CAMPUS UNIVERSITÁRIO DE ABAETETUBA  
FACULDADE DE CIÊNCIAS DA LINGUAGEM

SAMUEL POSSIDÔNIO MONTEIRO COSTA

**LA REPRESENTACIÓN DE LA RESISTENCIA FEMENINA EN LA  
OBRA  
“LA RAZÓN DE MI VIDA Y OTROS ESCRITOS”**

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado à Faculdade de Ciências da Linguagem, como requisito avaliativo final, para a obtenção do grau de Licenciatura Plena em Letras-Língua Espanhola, pela Universidade Federal do Pará, Campus Universitário de Abaetetuba.

Orientador: Prof. Msc. Benedito Ubiratan de Sousa Pinheiro Júnior.

ABAETETUBA-PA  
2018

**Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP) de acordo com ISBD  
Sistema de Bibliotecas da Universidade Federal do Pará  
Gerada automaticamente pelo módulo Ficat, mediante os dados fornecidos pelo(a) autor(a)**

---

C8371 Costa, Samuel Possidônio Monteiro.  
La representación de la resistencia femenina en la obra “La razón de mi vida y otros escritos” / Samuel Possidônio Monteiro Costa. — 2018.  
22 f.

Orientador(a): Prof. Dr. Benedito Ubiratan de Sousa Pinheiro Júnior

Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação) - Universidade Federal do Pará, Campus Universitário de Abaetetuba, Curso de Língua Espanhola, Abaetetuba, 2018.

1. Eva Perón. 2. Género Femenino. 3. Resistencia. I. Título.

SAMUEL POSSIDÔNIO MONTEIRO COSTA

**LA REPRESENTACIÓN DE LA RESISTENCIA FEMENINA EN LA  
OBRA  
“LA RAZÓN DE MI VIDA Y OTROS ESCRITOS”**

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado à Faculdade de Ciências da Linguagem, como requisito avaliativo final, para a obtenção do grau de Licenciatura Plena em Letras-Língua Espanhola, pela Universidade Federal do Pará, Campus Universitário de Abaetetuba.

Orientador: Prof. Msc. Benedito Ubiratan de Sousa Pinheiro Júnior.

**Banca Examinadora:**

---

Prof. Msc. Benedito Ubiratan de Sousa Pinheiro Júnior (Orientador)

---

Prof. Dr. Marco Antonio Chandía Araya (Membro)

**Conceito:** \_\_\_\_\_

**Data:** \_\_\_\_/\_\_\_\_/\_\_\_\_.

# LA REPRESENTACIÓN DE LA RESISTENCIA FEMENINA EN LA OBRA “LA RAZÓN DE MI VIDA Y OTROS ESCRITOS”

Samuel Possidônio Monteiro Costa<sup>1</sup>  
Benedito Ubiratan de Sousa Pinheiro Júnior<sup>2</sup>

## RESUMEN

Este estudio explora como se da la representación de la resistencia femenina en la obra *La razón de mi vida y otros escritos* de Eva Perón (1996), que es la principal referencia para esta investigación. Es compuesto de la combinación del análisis bibliográfico de teorías que se refieren a la temática inquirida, y de la obra. Para ello, se pretende buscar en las teorías de *resistencia*, a través de los estudios de Alfredo Bosi (2002); y *género*, con base en Joan Scott (2008), Judith Butler (2007) y Pierre Bourdieu (2000); argumentos que puedan facilitar el entendimiento de la cuestión principal para la producción de este estudio, que es la *resistencia femenina*. Para que se pueda entender los detalles del proceso de nacimiento y sedimentación de una personalidad que, apoyada en valores, se propone a contrariar el sistema social, y, con eso, comprender en que acciones y cómo un individuo se torna un ser resistente. Con base en los análisis de la obra y de las teorías, hay la comprobación de que ha sido el camino tortuoso trazado por Eva Perón que ha producido las condiciones para que surgiera una mujer de carácter revolucionario que, a su manera, buscó la justicia social para los humildes, especialmente, las mujeres.

Palabras-clave: Eva Perón. Género Femenino. Resistencia.

## RESUMO

Este estudo explora como se dá a representação da resistência feminina na obra *La razón de mi vida y otros escritos* de Eva Perón (1996), que é a principal referência para esta investigação. É composto de uma combinação da análise bibliográfica de teorias que se refere à temática inquirida, e da obra. Para isso, pretende-se buscar nas teorias de *resistência*, através dos estudos de Alfredo Bosi (2002); e *gênero*, com base em Joan Scott (2008), Judith Butler (2007) e Pierre Bourdieu (2000); argumentos que possam facilitar o entendimento da questão principal para a produção deste estudo, que é a *resistência feminina*. Para que se possa entender os detalhes do processo de nascimento e sedimentação de uma personalidade que, apoiada em valores, propõe-se a contrariar o sistema social, y, com isso, compreender em que ações e como um indivíduo se torna um ser resistente. Com base nas análises da obra e das teorias, há a comprovação de que foi o caminho tortuoso trilhado por Eva Perón que produziu as condições para que surgisse uma mulher de caráter revolucionário que, à sua maneira, buscou a justiça social para os humildes, principalmente, as mulheres.

Palavras-chave: Eva Perón. Gênero Feminino. Resistência.

---

<sup>1</sup> Autor do presente artigo, e graduando do curso de Licenciatura em Letras com Habilitação em Língua Espanhola, pela Faculdade de Ciências da Linguagem (FACL), da Universidade Federal do Pará – Campus de Abaetetuba (UFPA – CABAE).

<sup>2</sup> Orientador do presente artigo, e Prof. Msc. da Universidade Federal do Pará (UFPA).

## INTRODUCCIÓN

La temática abordada en este artículo trata de investigar la imagen de la resistencia femenina presente en la trayectoria de Eva Perón, que es contada por ella misma en el libro *La razón de mi vida y otros escritos* (1996). Este estudio es motivado por el interés en reflexionar cuanto a la capacidad que el ser humano nutre en no acomodarse ante las adversidades, para que se pueda comprender las condiciones que llevan el individuo a resistir. Además de eso, es importante plantear la búsqueda por igualdad de oportunidades entre géneros, que tanto es anhelado por la figura femenina. Por ello, el estudio de la resistencia femenina ofrece la oportunidad de conocer y pensar críticamente sobre el respeto a las diferencias y la búsqueda por su espacio.

En la obra, Evita relata sus relaciones y hechos durante el período en que su marido ha sido presidente de Argentina. Tales relatos son presentados como verdaderas declaraciones de amor a su esposo (la razón de su vida), como se puede notar desde el título de la obra, y a su gente. La idea de *resistencia femenina*, aquí presentada, está vinculada a la inquietud que María Eva Duarte de Perón ha demostrado al depararse con las desigualdades sociales.

## GÉNERO FEMENINO

El género es utilizado para clasificar una determinada cosa dentro de un determinado espacio, de acuerdo con sus características. Y está presente incluso en el campo de los signos lingüísticos, pues, “En el campo gramatical se entiende que el género es una forma de clasificar fenómenos, un sistema convencional de distinciones más que una descripción objetiva de los rasgos inherentes al mismo.” (SCOTT. 2008. p.49). Joan Scott defiende que el género es utilizado para separar los “fenómenos”, considerando que estos se van a encajar en categorías previamente establecidas por la sociedad.

En esa perspectiva, Judith Butler (2007. p.61) sostiene que “Como un fenómeno variable y contextual, el género no designa a un ser sustantivo, sino a un punto de unión relativo entre conjuntos de relaciones culturales e históricas específicas.”. Así siendo, para Butler, el género posee una identificación que queda bajo los influjos, a través de las relaciones histórico-culturales, del contexto en que se forma.

En particular, en lo que toca al género femenino, lo que ha sido dicho es que “Ninguém nasce mulher: torna-se mulher.” (BEAUVOIR. 1967. p.9). De esta manera, la comprensión de la génesis del género femenino puede ser vista desde de dos prismas, es decir,

la naturaleza distinta con la cual se veía, y aún se ver, las mujeres de los hombres: una desde un punto de vista histórico; y la otra desde una mirada de la vida. En esa perspectiva, Guacira Lopes Louro surgiere que, cuanto al género,

É necessário demonstrar que não são propriamente as características sexuais, mas é a forma como essas características são representadas ou valorizadas, aquilo que se diz ou se pensa sobre elas que vai constituir, efetivamente, o que é feminino ou masculino em uma dada sociedade e em um dado momento histórico. Para que se compreenda o lugar e as relações de homens e mulheres numa sociedade importa observar não exatamente seus sexos, mas sim tudo o que socialmente se construiu sobre os sexos. (LOURO. 1997. p.21)

Cuando se aborda el género, así como ha planteado Louro, conviene decir que no se lo distingue solamente por las diferencias de los rasgos biológicos, si no que se busca identificarlo desde una mirada social. Pues, históricamente la mujer es sometida a ejecutar tareas que son asociadas a la naturaleza de la fragilidad, como se puede percibir en lo que menciona Simone de Beauvoir.

(...) Na história humana, o domínio do mundo não se define nunca pelo corpo nu: a mão com seu polegar preensivo já se supera em direção ao instrumento que lhe multiplica o poder; desde os mais antigos documentos de pré-história o homem surge sempre armado. No tempo em que se tratava de brandir pesadas maças, de enfrentar animais selvagens, a fraqueza física da mulher constituía uma inferioridade flagrante; basta que o instrumento exija uma força ligeiramente superior à de que dispõe a mulher para que ela se apresente como radicalmente impotente. (BEAUVOIR. 1970. p.73)

Se puede notar que, desde el principio de la humanidad, la figura femenina es despreciada no en razón de sus características físicas, sino que gracias a reglas creadas a partir del entorno social. Y, siguiendo la línea social de esa división, en todos los aspectos de la vida se puede encontrar visible o tácitamente presente la división entre géneros, o “división entre sexos”, como define Pierre Bourdieu al explicar la división sexual.

La división entre los sexos parece estar «en el orden de las cosas», como se dice a veces para referirse a lo que es normal y natural, hasta el punto de ser inevitable: se presenta a un tiempo, en su estado objetivo, tanto en las cosas (en la casa por ejemplo, con todas sus partes «sexuadas»), como en el mundo social y, en estado incorporado, en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes, que funcionan como sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción. (BOURDIEU. 2000. p.21)

Según Bourdieu, la “división entre sexos” es una condición que posee el carácter universal, por está presente en todos los lugares, e, además de eso, esta división es cierto que va a ocurrir, no existe otro camino. Así, el *género* es difundido llevando, implícitamente, consigo un conjunto de significaciones, que visan una representación femenina de carácter social; produciendo casi que una relación sinonímica entre género y mujer. Como podemos observar en el expuesto por Scott,

(...) el término género denota unas determinadas "construcciones culturales", toda la creación social de las ideas acerca de los roles apropiados para las mujeres y para los hombres. Es una forma de referirse exclusivamente a los orígenes sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. (SCOTT. 2008. p.53)

El trecho presenta un nuevo concepto para *género*, que hay emergido de los estudios que buscan analizar el espacio y acciones de las mujeres, otorgando, según Scott (2008. p.54), al *género* “(...) un concepto asociado con el estudio de las cosas relacionadas con las mujeres.”. Ya que, el estudio de género es relacionado al sexo femenino. Por lo tanto, la marca masculina sería entonces la “representación oficial” del ser humano. Se puede observar esa cuestión en lo que dice Butler.

Otras, que coinciden con Beauvoir, afirman que solo el género femenino está marcado, que la persona universal y el género masculino están unidos y en consecuencia definen a las mujeres en términos de su sexo y convierten a los hombres en portadores de la calidad universal de persona que trasciende el cuerpo. (BUTLER. 2007. p.59).

Lo que se puede inferir, basado en lo dicho por Butler, es que, de hecho, los esfuerzos para investigar y poner en discusión la cuestión del género, es una búsqueda unilateral, pues, solamente se utiliza el género para intentar identificar lo femenino.

Retornando al carácter social de la división de género, Scott presenta dos maneras distintas de la participación (o no) de la mujer en la concepción del género en la sociedad. Primero, “Parece que el género, en su empleo más reciente, apareció primero entre las feministas estadounidenses que querían insistir en la cualidad fundamentalmente social de las distinciones basadas en el sexo.” (SCOTT. 2008. p.49). Scott presenta los estudios, en que las feministas americanas seguían la línea de raciocinio de que era a través de los actos sociales, que se diferenciarían los hombres de las mujeres. Segundo, teóricos no feministas también han analizado la temática del género, y no han puesto atención en la participación de la mujer en la composición y construcción de la sociedad. Para Scott (2008. p.51), “El desafío que

plantean tales respuestas es, a fin de cuentas, un reto teórico. Éste nos exige que analicemos no sólo la relación entre la experiencia del hombre y la de la mujer en el pasado, sino también la conexión entre la historia del pasado y la práctica histórica común.”. Así que, el análisis del género necesita que se haga la relación de los hechos históricos con el comportamiento específico de hombres y mujeres a lo largo de esa historia.

La visión de Bourdieu, cuanto a la división de género bajo las condiciones impuestas por la sociedad, presenta características históricamente de superioridad de los hombres sobre las mujeres, pues,

El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa, reservada a las mujeres, o, en el interior de ésta, entre la parte masculina, como del hogar, y la parte femenina, como el establo, el agua y los vegetales; es la estructura del tiempo, jornada, año agrario, o ciclo de vida, con los momentos de ruptura, masculinos, y los largos periodos de gestación, femeninos. (BOURDIEU. 2000. p.22).

Se puede observar en la citación, que Bourdieu se utiliza de ejemplos, desde dos miradas distintas, que ponen en oposición la masculinidad de la feminidad, evidenciando el poder del hombre presente en los “lugares (externos) de negociaciones” y el no poder de la mujer encerrada en el “hogar”.

Sin embargo, aquellas que no aceptaron seguir el “camino hecho para ellas” y osaron luchar por asumir una posición de prestigio en la sociedad, estas mujeres, todavía, tuvieron que resignarse a algunas cosas. En ese punto, Bourdieu cuenta como el éxito profesional resulta, en el caso de las mujeres, en pérdidas en otros aspectos.

La realidad de las relaciones estructurales de dominación sexual se deja vislumbrar a partir del momento en que se observa, por ejemplo, que las mujeres que han alcanzado puestos muy elevados (ejecutivas, directoras generales de ministerio, etc.) tienen que «pagar» de algún modo ese éxito profesional con un «éxito» menor en el orden doméstico (divorcio, matrimonio tardío, soltería, dificultades o fracasos con los niños, etc.) y en la economía de los bienes simbólicos (...) (BOURDIEU. 2000. p.131)

Se evidencia, según las palabras de Bourdieu, que las mujeres tienen que pagar un alto precio para lograr éxito profesional; lo que hace con que, muchas veces, ellas prefieran el camino hecho para ellas, es decir, las profesiones de poco prestigio.

En verdad, esa división de trabajo, que hay entre hombres y mujeres, es fruto de las diferencias de género (re)producidas a lo largo del tiempo y, asimismo, transponiendo límites geográficos. De tal forma que, dependiendo de la cultura, suelen ser más o menos intensas las oportunidades ofrecidas a chicas y chicos; y esto está en conformidad con lo que alude Judith Butler.

El médico que ve nacer un bebé y dice “es una niña” comienza la larga cadena de interpelaciones a través de las que la niña es efectivamente “feminizada”: el género se repite ritualmente, y esta repetición genera un riesgo de fallo y al mismo tiempo causa el efecto solidificado de la sedimentación. (BUTLER. 1997. p.87)

Lo que es dicho por Butler es que el género femenino sufre un largo proceso de segregación ante el hombre, y eso genera y conserva prejuicios. Y, así, con el pasar del tiempo las mujeres van creando una identidad que, de acuerdo con Butler (2007. p.182), se manifiesta “(...) de forma que la identidad de la niña se transforma en una suerte de pérdida, una privación o carencia característica.” De ahí que, las características de género adquiridas en la niñez direccionan o nortean un camino, casi siempre difícil, lleno de privaciones y desigualdad.

Es decir, la trayectoria de vida de una mujer es conducida, desde su niñez hasta la vida adulta, siguiendo determinados conceptos que la llevarán a asumir un puesto “profesional femenino”, hecho para ella. Las chicas suelen depararse con limitaciones que, supuestamente, están embazadas en las características físicas, que les rendían (y redén) *status* de fragilidad. Eso se puede notar cuando, de acuerdo con Scott,

Por ejemplo, los regímenes democráticos del siglo XX también han construido, aunque de distintas formas, sus ideologías políticas con los conceptos de género, que luego trasladaron a la política. El Estado de bienestar, por ejemplo, demostró su paternalismo proteccionista en las leyes destinadas a las mujeres y a los niños. (SCOTT. 2008. p.71)

Para corroborar con la importancia del estudio de género, desde de la investigación de la niñez, Scott se refiere a las feministas americanas y las feministas inglesas. “Ambas escuelas están interesadas en los procesos que crean la Identidad del sujeto; ambas se focalizan en los estadios tempranos del desarrollo de los niños, en busca de los indicios de formación de la identidad de género.” (SCOTT. 2008. p.59). Esa era una de las maneras que las feministas marxistas encontraban para diseñar la trayectoria femenina, y, por consiguiente, encontrar un rostro común de las mujeres.

Otra visión distinta ha sido presentada por Butler, que se utiliza de los estudios de Beauvoir para explicar aún más la cuestión del origen o formación del género, para ratificar que un determinado cuerpo está apto a recibir los rasgos que le determinarán el género al que pertenece. Y, cuanto a los estudios de Beauvoir, Butler (2007. p.57) menciona que “En su estudio no hay nada que asegure que la «persona» que se convierte en mujer sea obligatoriamente del sexo femenino.”, así, sea un cuerpo femenino o masculino, éste puede añadir características que normalmente pertenezcan al otro sexo.

La idea de que el género es una condición a cual el cuerpo es sometido, como si el género fuera una situación acabada, es abordada por Butler, cuando ella debate las teorías de otros autores.

En algunos estudios, la afirmación de que el género está construido sugiere cierto determinismo de significados de género inscritos en cuerpos anatómicamente diferenciados, y se cree que esos cuerpos son receptores pasivos de una ley cultural inevitable. Cuando la «cultura» pertinente que «construye» el género se entiende en función de dicha ley o conjunto de leyes, entonces parece que el género es tan preciso y fijo como lo era bajo la afirmación de que «biología es destino». En tal caso, la cultura, y no la biología, se convierte en destino. (BUTLER. 2007. p.57)

En este trecho Butler sostiene que la cultura, a través de sus leyes pre-establecidas, diseña la imagen definitiva del género, es decir, el género es el resultado de una combinación de reglas culturales. De esa manera, ella concluye que, la cultura se vuelve en un destino para cualquier que sea el cuerpo.

Entonces, pensando el cuerpo como un local donde se deposita las características del género, Butler (2007. p.58) defiende que éste “(...) es en sí una construcción, como lo son los múltiples «cuerpos» que conforman el campo de los sujetos con género. No puede afirmarse que los cuerpos posean una existencia significable antes de la marca de su género (...)”. De ahí, se nota que, cuando un cuerpo recibe la carga de características de un determinado género, está, de hecho, recibiendo un significado.

La desigualdad entre los géneros femenino y masculino es tan antigua cuanto la humanidad, pero los estudios del género, de hecho, surgieron en el final del siglo XX. La idea de debatir la cuestión del género, según Scott (1995. p.64), surge del intento de las feministas en dar una explicación más correcta de las desigualdades entre hombres y mujeres, al contrario de opiniones de “carácter inadecuado” que estaban presentes en otras teorías sociales un poco más antiguas.

## RESISTENCIA FEMENINA

El acto de resistir encuentra su sentido primordial en acciones que visen romper con situaciones de desequilibrio entre las condiciones presentadas a individuos distintos. En ese sentido, la *resistencia* está ligada a la oposición de un corriente de pensamiento a las situaciones que no están de acuerdo con ello; en otros términos, con arreglo a Alfredo Bosi, la “Resistência é um conceito originariamente ético (...)”, y además, “O seu sentido mais profundo apela para a força da vontade que resiste a outra força, exterior ao sujeito. Resistir é opor a força própria à força alheia. O cognato próximo é in/sistir; o antônimo familiar é de/sistir.”. (BOSI. 2002 p.11). Es decir, lo que ha sido dicho por Bosi, corrobora con la idea de una disputa por imposición de ideologías, como se puede notar al que él subraya el sentido ético de la *resistencia*. Indudablemente la idea de resistencia es empleada en todo lo que se refiere a las discusiones sobre relaciones sociales, principalmente, donde hay divergencias. Sobre eso, Bosi alude que,

O homem de ação, o educador ou o político que interfere diretamente na trama social, julgando-a e, não raro, pelejando para alterá-la, só o faz enquanto é movido por valores. Estes, por seu turno, repelem e combatem os antivalores respectivos. O valor é objeto da intencionalidade da vontade, é a força propulsora das suas ações. O valor está no fim da ação, como seu objetivo; e está no começo dela enquanto é sua motivação. (BOSI. 2002. p.14)

La idea expuesta en el trecho es que, la búsqueda (el acto de resistir) del individuo por establecer una sociedad de valores (igualdad, libertad, sinceridad etc.), funciona como el impulso y el camino de la no aceptación de un mundo de antivalores (despotismo, iniquidad, hipocresía etc.) éticos y morales. Consecuentemente, ese comportamiento provoca reacciones de los que están del otro lado, considerándose la manera de pensar; cuanto a eso Bosi (2002. p.14) surgiere que “Os obstáculos à sua vontade virão de fora, pertencerão à lei da necessidade natural ou à surpresa das contingências, mas, dentro dele, no seu chamado foro íntimo, o imperativo do dever se manterá intacto.”. O sea, la fe en sus valores es el combustible que el individuo necesita para mantenerse luchando por conseguir mejores condiciones de vida.

De lo que ha sido dicho anteriormente, podemos añadir como corolario que la resistencia se diseña a través de una batalla en el campo de las relaciones del poder, que nada tiene que ver con el Estado. Por lo contrario, “(...) a resistência é um elemento das relações

estratégicas nas quais se constitui o poder. A resistência se apóia, na realidade, sobre a situação à qual combate.” (FOUCAULT. 2004. p.269). Es necesario recalcar que la resistencia no es una sencilla búsqueda por derechos, sino que es por medio del derecho que se puede resistir a las condiciones adversas que surgen de las relaciones de poder, puesto que, para Foucault (1979. p.170) “El derecho no es ni la verdad, ni la justificación del poder. Es un instrumento a la vez parcial y complejo.”. De acuerdo con lo que apunta Foucault, el acto de resistir tiene un sentido de querer el cambio de una determinada situación.

Los anteriores conceptos esclarecen que el anhelo que nordea la resistencia es el interés por la igualdad de oportunidades. Cuando nos referimos específicamente a los géneros –femenino y masculino –, esto ocurre a partir del instante que la mujer comprende que tiene la posibilidad de asumir el protagonismo del poder, entonces, ella se motiva a resistir a las fuerzas que contradicen esto. No obstante, “A igualdade só se poderá restabelecer quando os dois sexos tiverem direitos juridicamente iguais, mas essa libertação exige a entrada de todo o sexo feminino na atividade pública.” (BEAUVOIR. 1970. p.75). En virtud de ello, es que surgen las dificultades para la verdadera realización de la igualdad de género.

## **EVA PERÓN: ANTES DE LA POLÍTICA**

Nacida en el pueblo General Viamonte el 7 de mayo de 1919, la menor de los cinco hijos de Juan Duarte y Juana Ibarguren, María Eva Duarte desde muy temprano tuvo que batallar con las dificultades impuestas por el destino. Sus infortunios, y de su familia, empezaron el día que el padre les abandonó cuando Evita aún tenía 1 año y, en consecuencia, la madre empezó a cocinar para sostener a los hijos, pero pronto estaban pasando necesidad, de modo que, según Marysa Navarro (1994. p.23) “Evita tuvo una infancia con pocos juguetes pues el dinero que doña Juana ganaba con su máquina de coser no alcanzaba para pagar esos lujos.”. La vida estudiantil de Evita se inició en General Belmonte y se concluyó el primario en Junín, para donde su familia fue en búsqueda de mejores condiciones de vida, allí mismo Evita empezó su trayectoria de actriz de teatro por intermedio de su hermana “Ermininda, que había ingresado al Colegio Nacional, pertenecía a la Comisión del Centro de Cultura y de Arte, un grupo estudiantil que organizaba representaciones teatrales.” (NAVARRO. 1994. p.28-29). Evita llevó esa vida en el teatro hasta mediados del año 1945, ya en Buenos Aires, dónde vivía hacía una década. Ha tenido una trayectoria teatral de un inicio poco suntuoso y un final más digno, hasta que la vida que llevaba con el General Perón no más le permitió continuar su trayectoria en el teatro.

## EVA PERÓN Y LAS MUJERES

Eva Perón logró desempeñar un papel importante *en y para* la sociedad argentina, de manera más específica, refiriéndose a los desvalidos (las mujeres y los obreros). Y, hasta que llegase a ese punto culminante, Eva Perón (1996) misma hacía cuestión de decir que todo lo que se tornara era resultado de sentimientos que surgieron aun en su niñez. Para ella, había en su corazón “(...) un sentimiento fundamental que domina desde allí, en forma total, mi espíritu y mi vida: ese sentimiento es mi indignación frente a la injusticia.” (PERÓN. 1996. p.19-20). Es decir, Evita comúnmente solía expresar su inconformismo ante las desigualdades, lo que pronto se tornaría una bandera en su lucha por garantizar derechos a las mujeres.

De hecho, Eva Perón se sentía, desde muy pequeña, incomodada con las desigualdades sociales que saltaban a sus ojos. Se comprende, así, que ese carácter de resistir es lo que hacía con que Eva Perón desde muy pequeña se incomodase con situaciones de injusticias sociales, como por ejemplo, la diferencia entre la gran cantidad de humildes y los rarísimos adinerados, despertó en ella un sentimiento de contrariedad al sistema, pues, veía que no se estaban respetando a lo que ella comprendía como valores, como defiende Bosi (2002), o sea, ya hacía la distinción entre lo cierto y el errado. Tal descontentamiento se hizo real cuando ella, ya adulta, externaba a través de discursos, que se tornaron una de sus principales características. Esto se puede notar en un recuerdo suyo en *La razón de mi vida y otros escritos*, cuando ella dijo que “¡Cuando ahora hablo a los hombres y mujeres de mi pueblo siento que estoy expresando ‘aquello’ que intentaba decir cuando declamaba en las fiestas de mi escuela!” (PERÓN. 1996. p.24-25).

De esa manera, queda claro que todo lo que Eva Perón ha construido con sus compañeras en defensa de las mujeres argentinas, en realidad, ha comenzado en el momento en que la chiquita Eva por la primera vez se negó a aceptar la desigualdad de condiciones entre las personas. Así que, por tratarse de valores forjados por el contacto con la sociedad argentina, obviamente que con el paso del tiempo las “pequeñas” indignaciones de Evita fueron añadiendo nuevas características del entorno social, hasta que ella llega al poder, a través de su marido, y puede trabajar en defensa de los humildes, a ejemplo de la clase femenina. Sin embargo, el comienzo de sus actividades feministas generaron muchas críticas a ella y al movimiento, debido al hecho de que Eva Perón pertenecía al Peronismo, que era un movimiento político basado en la figura de un hombre, el General Juan Domingo Perón. En ese sentido, Eva Perón (1996. p.53) cuenta algunas de las inquisiciones que le hacían, por

ejemplo, “— ¿Cómo va usted — me decían — a dirigir un movimiento feminista si usted está fanáticamente enamorada de la causa de un hombre? ¿No reconoce así la superioridad total del hombre sobre la mujer? ¿No es esto contradictorio?”; le decían. Las críticas que Eva Perón recibió no fueron determinantes para su tomada de decisión, pero, le incomodaban. No obstante, Eva Perón estaba decidida a laborar para mejorar la condición de las mujeres, pues, entendía que el deseo feminista era algo tácito a la mujer y, de esa manera, se sentía obligada a liderarlas.

Se puede percibir los primeros trazos referentes a la idea de *género*, en la obra, a partir de la constitución de un movimiento feminista. Sim embargo, no hace falta decir que ese movimiento feminista es constituido de algunas ideas muy particulares, como el hecho de que el movimiento era aliado a la figura de un hombre (el General Perón), y ello generó muchas críticas a la legitimidad de las demandas del grupo de Evita; pero eso no excluye los rasgos de *género*, de la obra. La idea de Eva Perón era muy clara y, por ella, muchas veces repetido “(...) que tal vez ningún movimiento feminista alcanzará en el mundo gloria y eternidad si no se entrega a la causa de un hombre.” (PERÓN. 1996. p.54), es decir, Eva Perón consideraba la figura masculina indispensable en el movimiento feminista. Así, Eva Perón presentaba una paradoja en su discurso feminista, pues, en un momento defendía que un movimiento feminista cualquiera necesita mucho de la figura masculina para existir, tanto que sin esa condición, el movimiento está condenado al fracaso; y, a la vez, promovía la creación de un partido (Partido Peronista Femenino) exclusivo a las mujeres. Esa segunda posición está ligada a la cuestión de la identidad de género, pues, como Scott (2008) sugiere en la conceptualización de *género*, este término es utilizado para identificar el individuo *mujer*, coincidiendo con Butler (2007), que aun completa al decir que el hombre detiene las características universales; por tanto, en esta división las mujeres pueden comprenderse mejor.

Eva Perón ya demostraba su negación a los modelos tradicionales al que la figura femenina solía someterse, incluso cuando, en el caso de ella, la mujer ocupaba una prestigiosa posición como la de mujer del presidente. En *La razón de mi vida y otros escritos*, Eva Perón (1996. p.72) subraya que rompió con el modelo tradicional de la figura femenina adoptado desde hace mucho tiempo por las mujeres pertenecientes a la oligarquía, las cuales tenían como principales funciones el “trabajo de los días de fiesta, trabajo de recibir honores, de ‘engalanarse’ para representar según un protocolo (...)”, aunque despreciase esas responsabilidades, Eva Perón las desempeñó con éxito.

A más de las funciones de la mujer del presidente, Eva Perón desarrollaba otro papel – que, por supuesto, ella no se cansaba de elegir como predilecto –, que era ayudar a los humildes. Eva Perón solamente encampó esa lucha, junto a los humildes, cuando su vida coincidió con la vida del General Perón, lo cual poseía un ideal cercano al suyo; y, de ahí, el General ha sido su principal inspiración.

A la doble personalidad de Perón debía corresponder una doble personalidad en mí: una, la de Eva Perón, mujer del Presidente, cuyo trabajo es sencillo y agradable, trabajo de los días de fiesta, de recibir honores, de funciones de gala; y otra, la de Evita, mujer del Líder de un pueblo que ha depositado en él toda su fe, toda su esperanza y todo su amor. (PERÓN. 1996. p.73)

Lo dicho por Eva Perón, corrobora con la idea de que ella ejecutaba dos papeles, el de mujer del Presidente, que ya ha sido discutido aquí; y el otro que fue la razón de su unión con Perón. Este factor común entre los dos se presentaba con el General Perón decidido a auxiliar a los descamisados<sup>3</sup>; y, por consecuencia, con Eva Perón, influenciada por la causa de Perón, motivada a conducir el movimiento feminista.

Claramente, por ocasión del ideal revolucionario de Eva Perón coincidir con los deseos del General, la sociedad argentina veía surgir nuevas perspectivas de cambios en relación a las desigualdades sociales. Según relata Perón (1996. p.197-198) en *La razón de mi vida y otros escritos*, su trabajo junto al movimiento feminista nació y fue creciendo de acuerdo con las circunstancias y sin seguir a ningún plan, y que todo comenzó cuando ella adhirió a la causa de Perón; en otras palabras, Eva Perón ratifica que, aunque no hubiese planeado, luchaba motivada por la estimulación de su marido y por indignación ante las desigualdades sociales.

Lo cierto es que Eva Perón nunca había pensado asumir el puesto de principal líder de las mujeres argentinas, pues, ella cita que ni siquiera imaginaba que algún día vendría a liderar las mujeres de su país en un movimiento feminista y, por supuesto, político (PERÓN. 1996. p.197); e incluso, demuestra haber titubeado, al decir que la adhesión a la causa feminista le causó miedo (PERÓN. 1996. p.200). Sin embargo, la importancia que Eva Perón dio a su causa, la causa de las mujeres, fue tamaña, que ella creó la sección femenina del Partido Peronista. Tras la creación Partido Peronista Femenino, según Perón (1996. p.86), las mujeres argentinas ganaron, además de un espacio físico, un espacio en la concurrida agenda

---

<sup>3</sup> *Descamisados*, es una expresión usada originalmente por el General Perón, que después ha sido adoptada por Eva Perón, y que designaba a la clase trabajadora. Eso se puede notar cuando Eva Perón (1996. p.94) señala que “(...) los hombres y las mujeres de trabajo son siempre, y ante todo, descamisados.”

de Eva Perón; y estos encuentros de las feministas ocurrían tanto en la sede del partido cuanto en la residencia de los Perón.

De inicio, Eva Perón y sus compañeras, según ella misma cuenta en *La razón de mi vida y otros escritos* (1996), encontraron una sociedad llena de restricciones a las mujeres, resultado de un siglo de dominio opresor de los oligarcas, ellos les habían prometido la concesión de derechos tantas veces cuanto no cumplieron. Por eso, “Lo primero que tuve que hacer en el movimiento femenino de mi Patria, fue resolver el viejo problema de los derechos políticos de la mujer.” (PERÓN. 1996. p.203), cuenta Eva Perón; es decir, el movimiento feminista, encabezado por Eva Perón, se dedicó a hacer real las promesas hechas y, todavía, no cumplida por los oligarcas. Y, la principal medida de Eva Perón fue la conquista del derecho a voto otorgado a las mujeres. “Hoy la mujer argentina puede votar (...)” (PERÓN. 1996. p.204), esta frase expone toda la satisfacción de Eva Perón por haber conquistado un derecho que hacía mucho tiempo que era soñado por las mujeres, y aún que nos parezca minúsculo en la época ganaba proporciones gigantes políticamente.

Una de las más polémicas colocaciones de Eva Perón, refiriéndose a la cuestión femenina, está presente tanto en su crítica negativa a las mujeres que escogen trabajar fuera de casa, cuanto en la exaltación del trabajo doméstico. En la primera situación, la mujer dejaría de realizar su papel de madre y/o de esposa. Al paso que, en la segunda, tenía condiciones de realizar lo que es natural a una mujer. Esa polémica idea se puede ver en las siguientes palabras de Eva Perón.

Nacimos para constituir hogares. No para la calle. La solución nos la está indicando el sentido común. ¡Tenemos que tener en el hogar lo que salimos a buscar en la calle: nuestra pequeña independencia económica... que nos libere de ser pobres mujeres sin ningún horizonte, sin ningún derecho y sin ninguna esperanza! (PERÓN. 1996. p.207)

Eva Perón apunta para los problemas que la mujer argentina enfrentaba en el hogar, pues reconocía que las mujeres no eran valoradas por todo su sacrificio en la realización de las tareas domésticas. Así que, Eva Perón (1996. p.207) señala que “(...) el primer objetivo de un movimiento femenino que quiera hacer bien a la mujer... que no aspire a cambiarlas en hombres, debe ser el hogar.”, o sea, para ella, es a través de la mejoría de condiciones de trabajo en el hogar, que la mujer logrará el progreso; todavía, no se olvida de reforzar la idea de que una mujer que salga de casa a trabajo, suele masculinizarse. En verdad, este pensamiento de Eva Perón refleja una condición de sumisión de la mujer ante el hombre, que, para Bourdieu (2000), es una condición tradicionalmente arraigada en el medio social, en la

que la mujer ejecuta tareas domésticas y el hombre hace los trabajos más específicos. Entonces, para justificar eso, Eva Perón (1996) exaltaba la mujer del hogar y defendía la mejoría de su calidad de trabajo; mientras que contestaba la mujer que se dedicase a trabajar fuera de casa, confiriéndoles rasgos masculinos. O sea, para Eva Perón, la división de trabajo aceptable era clara y necesitaba ser respetada. La explicación para eso está en la división de géneros presentada por Bourdieu (2000), en la que la mujer suele desarrollar tareas más suaves, igualmente, Scott (2008) cita leyes que visan la protección a las mujeres porque ellas son frágiles. Pues, para Eva Perón (1996. p.206), “La madre de familia está al margen de todas las previsiones. Es el único trabajador del mundo que no conoce salario, ni garantía de respeto, ni límites de jornadas, ni domingo, ni vacaciones, ni descanso alguno, ni indemnización por despido, ni huelgas de ninguna clase (...)”, otra vez se nota un claro intento, a través de la mención de varias situaciones al que la mujer trabajadora se somete, para demostrar que a las mujeres es suficiente refrendar las condiciones de trabajo en el hogar, para que ellas sean dignas.

La idea del feminismo de Eva Perón ha sido abordada exhaustivamente en *La razón de mi vida y otros escritos*, ella no se cansaba de proponer que a la mujer se debería garantizar derechos de carácter social, todavía, sin olvidarse de aquellos que marcaban su identidad femenina. En ese sentido, Eva Perón (1996. p.208) consideraba que era “(...) urgente conciliar en la mujer su necesidad de ser esposa y madre con esa otra necesidad de derechos que como persona humana digna lleva también en lo más íntimo de su corazón.”. Pues, según Eva Perón, si se niega esa situación de valoración de las dos facetas de la mujer, habrá desigualdades entre ellas, como se puede notar en sus palabras.

Si no le hallamos una solución a nuestro dilema, pronto sucederá en el mundo una cosa inconcebible: sólo aceptarán constituir un hogar verdadero (no medio hogar o medio matrimonio) las mujeres menos capaces... las que no encuentren fuera del matrimonio o del hogar otra solución “económica” que sustente sus derechos mínimos. (PERÓN. 1996. p.208-209)

Lo que quiere decir Eva Perón, es que este nuevo flujo de mujeres que trabajan fuera de la casa, funciona como un seleccionador que pone de un lado las madres de familia (que no consiguieron cosa mejor económicamente, y se mantiene rehén de la figura masculina), y del otro, las mujeres independientes (que consiguieron establecerse económicamente, sin la dependencia de la figura masculina). En otras palabras, el desprecio a las mujeres que adoptaron el estilo de mujer del hogar será tanto que “Descenderá entonces la jerarquía de madre de familia al nivel de lo ridículo. Se dirá — y ya se está diciendo — que sólo las tontas

quemar las naves casándose, creando un hogar, cargándose de hijos.” (PERÓN. 1996. p.209). A pesar de toda la oposición que la figura de “madre de familia” sufría, Eva Perón no abandonó sus ideales referentes a la búsqueda por derechos civiles a las mujeres que escogían trabajar en el hogar; pues, creía ella que, todos concordarían con una de sus propuestas para mejorar las condiciones de la clase femenina, se trataba de que las mujeres recibiesen un sueldo como recompensa de su silencioso trabajo realizado todo el día y el tiempo todo. En lo que se refiere a esa división de las mujeres en dos clases, las verdaderas mujeres y trabajadoras del hogar, y las despreciadas (masculinizadas) que trabajaban fuera de casa, Bourdieu (2000) esclarece que el éxito profesional de una mujer suele resultar en algunas dificultades, como el no cumplimiento satisfactorio del papel de madre y esposa. En esa perspectiva, la búsqueda de las mujeres del hogar por el progreso social, hasta mismo por la característica que eran ser buenas madres y esposas, encontraba su mejor oportunidad de éxito en el matrimonio, de acuerdo con Bourdieu (2000).

Eva Perón, evidentemente, poseía planes para la ascensión de la figura femenina del hogar, es decir, la conquista de derechos por esas mujeres, como cualquier otra mujer segregada. De acuerdo con lo que ella cuenta en *La razón de mi vida y otros escritos*, “(...) que para salvar a la mujer y, por lo tanto, al hogar es necesario también elevar la cultura femenina, dignificar el trabajo y humanizar su economía dándole cierta independencia individual mínima.” (PERÓN. 1996. p.211), y que, “Así se salvarán muchas mujeres de la delincuencia y la prostitución que son frutos de su esclavitud económica.” (PERÓN. 1996. p.211). En este último trecho, Eva Perón expone un camino indigno al cual las mujeres son echadas, en la búsqueda por estabilidad económica. Siendo esa realidad, apuntada por Eva Perón, aún más dramática cuando comparada a las imponentes posiciones ocupadas por figuras masculinas. Así, Eva Perón (1996. p.213) en una clara manifestación femenina cita, entre otros, que “Estamos ausentes en los Parlamentos.”, “No estamos ni en el Vaticano ni en el Kremlin.” y “No estamos en ninguno de los grandes centros que constituyen un poder en el mundo.”. La queja de Eva Perón torna aún más dramática la percepción de que las mujeres necesitan de mejorías, y corrobora con los ideales de su movimiento feminista.

El surgimiento del Partido Peronista Femenino está claramente ligado al Partido Peronista, por causa de que Eva Perón hacía parte del segundo y desde ahí surgió su motivación para creación de la sección femenina; si embargo, es conveniente decir que no sufre intervenciones del Partido Peronista, pues tiene su autonomía. Esta idea de mantener los hombres excluidos de sus decisiones encontraba su mejor explicación en las palabras de Eva Perón (1996. p.216), cuando ella sostiene que “(...) únicamente las mujeres serán la salvación

de las mujeres.”. Con base en ese lema, Eva Perón llamó a algunas mujeres para que le acompañasen en el movimiento feminista, fueron pocas, porque la lucha “Tenía que exigirles grandes sacrificios: abandonar al hogar, el trabajo, dejar prácticamente una vida para empezar otra distinta, intensa y dura.” (PERÓN. 1996. p.217).

Para satisfacción de Eva Perón, el movimiento feminista que ella lideraba conseguía éxitos, y cada vez más se estructuraba, en unidades básicas, para la realización de los trabajos del Partido Peronista Femenino. Las mujeres finalmente estaban asumiendo un papel de protagonismo en sus propias vidas, a través de acciones que visaban adquisición de derechos. Ocurría así, lo que Eva Perón más quería, ver sus compañeras no acomodadas; pues, para ella, la mujer “(...) vive mejor en la acción que en la inactividad.” (PERÓN. 1996. p.224).

Según Eva Perón, la mujer que resiste lleva tácitamente consigo algo de generosidad y solidaridad, ya que, para ella, “Si una mujer vive para sí misma, yo creo que no es mujer o no puede decirse que viva... Por eso le tengo miedo a la ‘masculinización’ de las mujeres.” (PERÓN. 1996. p.224), desde ese punto de vista Eva Perón demuestra cierto grado de desprecio a la adopción, por algunas mujeres, de comportamientos propios de la figura masculina. Este pensamiento de Eva Perón diseña una mujer feminista que trabaja, diferentemente de los hombres, en búsqueda del bien común, y eso queda claro cuando ella defiende que “Un hombre de acción es el que triunfa sobre los demás. Una mujer de acción es la que triunfa para los demás (...)” (PERÓN. 1996. p.224), es decir, para Eva Perón, en su lucha, la lucha de las mujeres, hay algo de la naturaleza de ellas.

Para describir la importancia de las acciones del movimiento feminista, Eva Perón, en *La Razón de mi vida y otros escritos*, hace un análisis contrastivo entre el perfil de la mujer que pertenece a la lucha femenina y el perfil de la mujer acomodada que hace parte del circo social. En la primera situación, “Más que una acción política, el movimiento femenino tiene que desenvolver una acción social. ¡Precisamente porque la acción social es algo que las mujeres llevamos en la sangre!” (PERÓN. 1996. p.225), y, en el segundo caso, “La ‘mujer de sociedad’ no es así, porque la vida social no tiene objetivos... Llena de apariencias, de pequeñeces, de mediocridades y de mentiras, todo consiste en representar bien un papel tonto y ridículo.” (PERÓN. 1996. p.226). Está claro, a través de palabras de coraje, que su causa y, por tanto, es lo que una mujer de verdad necesita hacer; al paso que, en la segunda situación, presenta una manera que algunas mujeres, que necesariamente son privilegiadas económicamente, suelen comportarse de manera despreciativa a los ideales del movimiento feminista, o sea, contrariando el modo de comportarse de Eva Perón. Con base en la distinción entre las descamisadas y las mujeres de la alta sociedad, propuesta por Eva Perón, se nota las

influencias sociales que recibe. En ese aspecto, Eva Perón, mismo poseyendo una alta posición en la sociedad, el puesto de la mujer del presidente de la nación, se resigna a comportarse como las demás las mujeres adineradas, seguramente porque poseía raíces humildes; no obstante, no hace falta decir que Eva Perón ejecutaba ese papel en compromisos encargados a la posición que ella ocupaba. Esta división entre estas dos modalidades de mujeres, presenta como consecuencia una división de actividades profundamente distintas, y está presente en la formación de la identidad femenina, como es mostrada por Scott (2008) en la discusión sobre la construcción social, la cual determina socialmente los rasgos de un determinado género.

Eva Perón, en lo que pese su papel de líder feminista, siempre se consideraba igual que las otras mujeres, pues todas tenían capacidad de tomar tales decisiones. En verdad, “Yo me siento nada más que la humilde representante de todas las mujeres del pueblo.” (PERÓN. 1996. p.232), estas eran las palabras que salían de Eva Perón y se propagaban. Esa humildad presente en el discurso de ella, también se podía notar en sus acciones, pues, “(...) prefiero a los hijos más pequeños y más débiles... y quiero más a los que menos tienen... Como para todas las mujeres de todos los hogares de mi pueblo mis días jubilosos son aquellos en que todos los hijos rodean al jefe de la casa, cariñosos y alegres.” (PERÓN. 1996. p.233).

Así que, la manera con que Eva Perón condujo su vida, sea por la causa de las mujeres o a través de ayuda a su pueblo, hizo con que ella ganase un gran destaque entre los humildes; tanto que ella se sentía como la madre de todo ellos. Es que el sentimiento maternal que había entre Evita y pueblo, en verdad, se pasaba a través un cariñoso cuidado que había, recíprocamente, cuando el pueblo le suplicaba ayuda por saber que recibirían toda la atención de una madre que concede apoyo a un hijo.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Acerca del estudio de las teorías de *género* y *resistencia*, asimismo, el análisis de la obra *La razón de mi vida y otros escritos* (1996), se puede delinear la relación que hay entre las acciones que constituyen el significado de *género* y el sentido de *resistencia*; y de esa manera ver como un individuo puede salir de una condición de adversidad y, tal y cual Evita, conquistar un espacio y contribuir para la mejoría suya y del prójimo. De acuerdo con los conceptos básicos de las teorías estudiadas, la *resistencia* funciona como la construcción de un ideal basado en valores morales y éticos; mientras que el *género* es algo externo al

individuo, por tanto, constituido por *corpus* del medio social, y funciona como un destino al cual un cuerpo va a adaptarse independientemente del sexo en términos biológicos.

De ahí que, en la obra se puede notar la presencia de sucesos en los cuales emerge la cuestión del *género*, y que generan discusiones desde entonces, ya que, a ejemplo de las teorías de *género* que presentan distintas visiones de acuerdo con cada teórico, la trayectoria de Eva Perón y su movimiento feminista son repleta de hechos polémicos. Es cierto que Eva Perón y sus compañeras han sido una importante pieza en la búsqueda por justicia social en la Argentina de su época, por no haber se aquietado ante las adversidades que desde hace mucho tiempo eran impuestas a las mujeres. De hecho, la percepción del modo segregado como las mujeres eran (des)asistidas en la sociedad argentina, hizo con que Eva Perón liderase las mujeres en el proceso de interferencia en el curso social que les oprimía. Estudiar las teorías de la *resistencia*, posibilitó ver en las acciones de Evita, en relación a la defensa de las mujeres (humildes en general), las razones que hacen con que el ser humano se rebele y resista. De la misma manera, el contacto con los estudios de las/os teóricas/os de *género*, posibilitó comprender que Evita y sus compañeras no luchaban sencillamente por motivaciones relacionadas a sexismo, sino que buscaban suplantar las desigualdades provenientes únicamente del entorno social en que vivían. De modo que, Evita solamente logró poner en práctica su predisposición en resistir porque el entorno social le ofreció las oportunidades, y, con eso, protagonizó un movimiento actuante en los campos del *género*.

## REFERENCIAS

BEAUVOIR, Simone de. *O Segundo Sexo: 1 Fatos e Mitos*. Traductor: Sérgio Milliet. 4ª ed. São Paulo: Difusão Européia do Livro, 1970.

\_\_\_\_\_. *O Segundo Sexo: 2 A Experiência Vivida*. Traductor: Sérgio Milliet. 2ª ed. São Paulo: Difusão Européia do Livro, 1967.

BOSI, Alfredo. Narrativa e Resistência. In. *Literatura e Resistência*. São Paulo: Companhia das Letras, 2002.

BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Traducción: Joaquín Jordá. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000.

BUTLER, Judith. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Traductora: María Antonia Muñoz. Barcelona: Paidós, 2007.

\_\_\_\_\_. *Lenguaje, Poder e Identidad*. Traductor: Javier Sáez y Beatriz Preciado. Madrid: Síntesis, 1997.

FOUCAULT, Michel (1977 a). Poderes y Estrategias. In. *Microfísica del poder*. Ed. y Trad. de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. 2ª ed. Madrid: La piqueta, 1979, p. 163-174.

\_\_\_\_\_. Michel Foucault, uma entrevista: sexo, poder e a política da identidade. In. VERVE: Revista Semestral do NU-SOL - Núcleo de Sociabilidade Libertária / Programa de Estudos Pós-Graduados em Ciências Sociais, PUC-SP. Nº5 (maio 2004 –). – São Paulo: o Programa, 2004 – Semestral. 317 p.

LOURO, Guacira Lopes. *Gênero, sexualidade e educação: uma perspectiva pós-estruturalista*. 6ª ed. Petrópolis, RJ: Vozes, 1997.

NAVARRO, Marysa. *Evita*. 2ª ed. Planeta Argentina: Buenos Aires. 1994.

PERÓN, Eva. *La razón de mi vida y otros escritos*. Planeta Argentina. Buenos Aires. 1996.

SCOTT, Joan Wallach. El género: una categoría útil para el análisis histórico. In. *Género e historia* / Joan Wallach Scott ; trad. de Consol Vilà I. Boadas. – México : FCE, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.

## REFERENCIAS CONSULTADAS

CAJUEIRO, Roberta Liana Pimentel. *Manual para elaboração de trabalhos acadêmicos : guia prático do estudante* / Roberta Liana Pimentel Cajueiro. 3. ed. – Petrópolis, RJ : Vozes, 2015.

DUJOVNE ORTIZ, Alicia, 1940-. *Eva Perón* [recurso eletrônico] / Alicia Dujovne Ortiz; Traducción: Clóvis Marques. - 1ª ed. - Rio de Janeiro: BestBolso, 2016.

PERÓN, Eva. *Historia del peronismo*. Freeland: Buenos Aires, 1971.